

Compañeros desaparecidos

El Excmo. Sr. D. Juan Manera Rovira. Sesión Necrológica en su Honor

El pasado día 23 de febrero del presente año, se celebró una Sesión Necrológica en el Salón de Actos de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca, en memoria del Excmo. Sr. D. Juan Manera Rovira, Presidente de Honor que fuera de nuestra Corporación.

Una vez abierta la Sesión, el Presidente de la Academia, el Excmo. Sr. Dr. D. José Tomás Monserrat, saludó cordialmente al hermano del fallecido, el Muy Ilustre Sr. D. Miguel Manera Rovira, así como a su familia y a los Muy Ilustres Señora y Señores Académicos, a las señoras y señores, a todos los amigos, en fin, que asistían al emotivo homenaje y le daban solemnidad.

Leyó a continuación las cartas recibidas, excusando su ausencia, de los Muy Ilustres Señores Académicos Numerarios, doctores Francesc Bujosa y Bartolomé Cabrer, del Académico Correspondiente doctor Javier Cortés Bordoy y del Ilmo. Sr. Presidente del COMB, doctor Miquel Triola Fort.

Las primeras palabras estuvieron a cargo del Muy Ilustre Sr. Dr. D. Miquel Muntaner i Marqués. Fueron las siguientes:

Juan Manera Rovira, Contertulio.

En mi juventud, todos mis amigos tuberculosos fueron tratados por el Dr. Manera. Afortunadamente para mi, fui un joven sano que no necesité de sus cuida-

dos, pero mediante terceros supe de su prestigio profesional.

En el curso de mi vida profesional coincidí con D. Juan en el cuidado de enfermos compartidos, reafirmando mi admiración por su quehacer profesional.

Pero no voy a referirme a esta importante y prestigiosa faceta de su vida, ni a su intensa actividad colegial, ni a su vida en la Real Academia, ni a su vida lúdica centrada fundamentalmente en la actividad cinegética de los jueves. Todas estas facetas serán expuestas por otros ilustres compañeros.

Mi exposición va a centrarse en el Juan Manera que conocí ya en su época madura cercana a su jubilación. Fue en la tertulia del Colegio de Médicos. Así conocí al Juan Manera humanista, diría renacentista, que se interesaba por todas las actividades culturales, políticas y de ámbito



El Excmo. Sr. D. Juan Manera Rovira

social, que matizaba con la experiencia histórica que le daba su prolongada existencia, enriquecida por su inteligencia y sentido común, lo que hacía de él un cronista perfecto de nuestra Isla.

Intenté aprender de Juan la forma de envejecer para la que tan poco preparados estamos. Incluso le propuse que escribiera un opúsculo de sus vivencias que sirvieran para aprender a vivir la época de jubilación que él sabía llevar con tanta plenitud. Desgraciadamente esto quedó en el tintero y sólo los que tuvimos la suerte de tratarlo pudimos aprender de él el donaire con que se puede alcanzar una envidiable senectud.

El Vicepresidente de la Corporación, el Muy Ilustre Sr. Dr. D. José María Rodríguez Tejerina glosó enseguida la excepcional figura del doctor Juan Manera, como Académico:

El Excmo. Sr. D. Juan Marera Rovira, Académico

Cuando la agerasia, la vejez exenta de los achaques propios de esa edad era más esperanzadora, falleció el pasado día 28 de enero, víctima de una fulminante y masiva hemorragia cerebral, nuestro admirado colega Juan Manera Rovira, Presidente de Honor de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca.

Había nacido en Irún (Guipuzcua), el 28 de marzo de 1904. Contaba pues noventa y un años de edad. Cursó el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Palma de Mallorca. Tras el obligado curso de ampliación de estudios, 1923-1924, estudió la carrera de Medicina en Barcelona, entre los años 1924 y 1930, con gran brillantez, obteniendo el Premio Extraordinario de la Licenciatura. Se especializó enseguida en Tisiología (la modalidad más desesperadamente romántica de la praxis médica por aquellos años). Fueron sus maestros en esta disciplina los famosos profesores Sayé y Raventós.

Gustaba relatar a don Juan, ameno conversador, sus desvelos médicos durante la Guerra Civil, en el tiempo del desembarco de las tropas del capitán Bayo en las costas orientales de Mallorca. Junto con su inseparable hermano Miguel, también soldado médico, y otros galenos (Juan Pieras Alegre, Francisco Medina Martí, Javier Garau Armet, más unas cuantas enfermeras), marchó al frente de Manacor. Arribaron al pueblo de Artá en un camión de mudanzas habilitado como quirófano ambulante: un pionero "autochris" del ejército Nacional. Que tenía sus paredes interiores forradas con sábanas blancas y una mesa de operaciones muy simple, de las que se utilizaban para practicar intervenciones quirúrgicas a domicilio. Iba también en el requisado camión, amén del chófer, un soldado provisto de un fusil, "como custodia". En aquel extraño vehículo, cuadrado, enorme, con dos grandes puertas posteriores, se realizaron cientos de curas urgencia a los heridos del frente.

En la inmediata posguerra Juan Manera y Juan Pieras montaron el primer servicio de transfusiones sanguíneas, brazo a brazo, de la Isla.

Pronto el "metge" Manera lograría, por oposición, una plaza en el Dispensario de Higiene Social del Ayuntamiento de Palma de Mallorca, del que llegaría a ser director. En 1944, también por oposición, obtuvo el puesto de Director de Centros del Patronato Nacional Antituberculoso, así como la dirección del Dispensario Central de Palma. Fue nombrado Vocal del Consejo Provincial de Sanidad y desempeñó numerosos cargos directivos; Director del Dispensario de Enfermedades del Tórax, Presidente del Comité Técnico de la Asociación Española Contra el Cáncer en Baleares, Consejero de la Junta de Gobierno de la Mutua de Médicos de Cataluña y Baleares, Especialista de Pulmón y Corazón de la Seguridad Social, Profesor de la Escuela de Enfermeras de Palma y de los cursos de Diplomados de Sanidad, Director del Preventorio Infantil de Palma, etc.

Consiguió que don Juan March Ordinas cediera el Hospital que hoy lleva su nombre al Patronato Nacional Antituberculoso, del que alcanzaría a ser, asimismo, director; aún se denominaba Sanatorio Caubet.

Ocupó importantes cargos directivos en el Colegio Oficial de Médicos de Baleares, en el que se colegió en 1933 con el nº 507. Elegido Secretario General del mismo, fue testigo de su disolución, en septiembre de 1936, entregando su documentación al Sindicato Gremial del Médico. En 1951 era nombrado Tesorero Contador y, en 1960, Vocal de la Junta Directiva Colegial. En 1963 representante de Sanidad Nacional. En 1970 volvió a ser designado Secretario General y, en fin, en 1990, se le eligió Vocal de los Médicos Jubilados. En 1992 el Colegio le dedicó un homenaje de gratitud y su Presidente, el doctor Triola Fort, le entregó una placa conmemorativa.

Estaba en posesión de varias condecoraciones, entre ellas la muy preciada Encomienda con Placa de la Orden Civil de Sanidad, que le fue concedida en 1974, al cumplir la edad reglamentaria de jubilación, por el Ministerio del Interior.

Dedicó su vida tan intensamente al trabajo que, según frase suya, "no tuvo tiempo para casarse".

Ingresó en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca el 3 de diciembre de 1951, Corporación de la que sería Presidente entre los años 1974 y 1978. Su discurso de ingreso versó acerca de la silicosis en Mallorca, siendo contestado por el también ya desaparecido académico numerario, don Marcial García Roglá.

Habrà que recopilar, algún día, los magníficos discursos de ingreso pronunciados en esta Academia, junto con los no menos brillantes discursos de contestación. El parlamento de ingreso del doctor Manera, aquella fría y lejana tarde de invierno, hace ahora cuarenta y cinco años, fue un alarde de erudición y bien decir. Lo

tituló, "La silicosis en Mallorca". Reseñó muchos datos históricos sobre la profesional y cruel dolencia. Presentó una casuística propia impresionante, de 562 casos, estudiados todos ellos minuciosamente. Eran obreros silicóticos de las minas de carbón de Binisalem, Alaró, Selva; de la región de Sineu. Examinó asimismo la desesperante enfermedad en tres trabajadores venidos de la Península, aquejados de una grave sintomatología pulmonar. y, en otro, que había laborado con pirita en las minas de hierro de Vizcaya. Se afanó, tenazmente, don Juan Manera, en detectar los posibles casos de silicosis en los obreros de las industrias de la cerámica, alfarería; de las muelas de sílex de los molinos. Sugirió, además, unas normas preventivas y demandó una legislación adecuada para atajar una enfermedad cuya curación era entonces absolutamente imposible, como recalcó en su florido discurso de contestación el doctor García Roglá. Quien destacó lo concienzudo del trabajo de Manera y definió su singular personalidad humana; "hombre simpático y bondadoso".

Entre los trabajos científicos del doctor Manera figuran los siguientes: "La vacunación antituberculosa mediante el B.C.G.", "Estado actual del tratamiento de la tuberculosis pulmonar", "Diagnóstico clínico del cáncer bronco-pulmonar", "Un caso de tuberculoma del pulmón observado durante seis años". Más otros dos, también muy notables; el publicado en 1958, el discurso inaugural de aquel Curso en la Real Academia, titulado, "Comienzos históricos de la tisiología" y, en 1977, "Esquema histórico del tratamiento de la tuberculosis en la Antigüedad", en el que hizo un pormenorizado análisis de los remedios curativos empleados contra la tisis por los babilonios, egipcios, israelitas, persas, hindúes, chinos, griegos, romanos, árabes. Con gran amenidad, poniendo una vez más de relieve su devoción por la Historia y la Tisiología.

Aún recuerdo las acertadas reflexiones que acostumbraba a decir, a modo de esclarecedores resúmenes, al final de las conferencias que, sobre cualquier tema, se pronunciaron en esta Academia durante su mandato como Presidente. Certera muestra de su vasta experiencia clínica, de su sabiduría humanista, consideraciones que, por desgracia, se han perdido, al no quedar constancia escrita de ellas.

Posteriormente, en 1986, publicó en nuestra revista, "Medicina Balear", en su número 1, correspondiente a Enero/Abril de dicho año, otro trabajo científico, "Epidemiología de las tuberculosis en Baleares", cabal estudio de la incidencia de la peste blanca en el Archipiélago, en un período comprendido entre marzo de 1965 y diciembre de 1970. En 1974 se jubiló, por edad, de los relevantes destinos de

Director del Dispensario Antituberculoso y del mismo cargo del Hospital Sanatorio Juan March, y ese mismo año fue elegido Presidente de esta Corporación.

Uno de los rasgos que ponen de manifiesto el acervo espiritual de una Institución es el culto a sus mayores, a los hombres que nos precedieron en el tiempo y contribuyeron con su ejemplo y consejo al mejor quehacer común. Fiel a esta doctrina, el 4 de abril de 1989 esta Real Academia acordó, por unanimidad, nombrar Presidente de Honor de la misma al Excmo. Sr. D. Juan Manera Rovira, que asistía, con absoluta regularidad, a cuantas sesiones literarias y de gobierno, se celebraban en ella. Quedó así plasmada la realidad de la tutoría, inteligente, fecunda, de nuestro admirado compañero en tantas tareas académicas.



Momento de la entrega, en primavera de 1989, del diploma que le acreditaba como Presidente de Honor de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca, al Excmo. Sr. Dr. D. Juan Manera Rovira, por parte del entonces Presidente de la Corporación, Doctor Rodríguez Tejerina.

Su muerte pues, nos ha dejado llenos de melancolía. como a unos desasistidos huérfanos prematuros.

Juan Manera fue un hombre culto, tolerante, generoso, amante de la Historia, la Literatura, la Música y, ni que decir tiene, apasionado por su profesión de médico. Exacto cumplidor de todas sus obligaciones profesionales y privadas. Asistió puntualmente, hasta el último día, a las sesiones de la Academia y también a la matinal tertulia del Colegio Oficial de Médicos de Baleares. Porque conservó siempre una mente lozana y disfrutó de un gran vigor físico que le permitió practicar con asiduidad, aun en sus postreras horas, su afición lúdica favorita: la caza.

Su ejemplo de admirable laboriosidad, la imagen de su señorial figura, perdurará largo tiempo presente en la menuda, pero entrañable crónica, de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca.

Dijo Rainer Rilke que, cada persona, tiene la muerte que le corresponde. La del querido colega fue fulminante, inesperada. Cual cumplía a su recia personalidad, a su honesto y leal carácter.

Que la tierra le sea leve a nuestro inolvidable Presidente de Honor.

Luego, el Muy Ilustre Sr. Dr. D. Bartolomé Mestre, leyó el soneto que dedicara al doctor Manera en ocasión al nombramiento de éste de Presidente de Honor de esta Casa:

A l'amic Joan Manera, amb motiu de ser anomenat President d'Honor de la "Reial Acadèmia de Medicina".

Doy la voz por el verso más sincero que me habla de tu plena Medicina ese Arte que contigo peregrina por sendas del saber, tú, gran remero, yo, parco de palabras, las espero en las rosas de un alba matutina en la mar más azul -nido de ondina- a la luz de la estrella que más quiero.

Te rindo mi homenaje en un soneto que recuerde el honor, tan merecido, de volver a tus cumbres, nuevamente.

*Mis deseos expreso en un terceto:
¡ que vivas mucho más que lo vivido
en la paz tan activa en tu mente!*

Después el Muy Ilustre Sr. Dr. D. Santiago Forteza Forteza, Secretario General Perpetuo de esta Academia, pronunció unas sentidas palabras recordando la afición a los deportes del desaparecido Juan Manera.

Excmo. Sr. D. Juan Manera Rovira, Cazador

Tomando en consideración mis veleidades en el ámbito de los deportes, creo que me corresponde precisamente a mí destacar entre las calidades humanas de nuestro extinto colega, su pasión cinegética tan vitalmente enraizada en el temple dinámico de su personalidad tan dilatada como excelente. El amor a la naturaleza, la vida al aire libre incluyendo a veces su inclemencia, así como el conocimiento floral y faunístico en que se rodea, son las dotes del cazador que dignifica tal nombre, tal como fueron asumidas por nuestro Académico y radicalmente opuestas a la simple depredación que la ignorancia les atribuye.

En España tenemos otro Excmo. Sr., Académico de la Lengua, que aparte sus creaciones literarias en el periodismo y la novela, ha sabido crear de su atracción por la caza un estilo descriptivo que apasiona al lector menos iniciado, me refiero a Don Miguel Delibes y de cuya obra me siento afectísimo devoto. Entre la amplitud y profundidad de facetas que hoy rememoramos sobre la figura de Juan Manera, sentida y emocionalmente descritas en las anteriores alocuciones más enjundiosas que la mía, no se puede entregar al olvido la hidalguía con la que se aferró en su vida lúdica de cazador apasionado, retengo con nitidez la reseña

que me hizo de una de sus últimas cacerías de noventón, en la que de siete disparos se cobró cinco patirrojás, hazaña poco común entre más jóvenes y conspicuos aficionados. En suma fue un caballero andante de la cinégetica.

El Presidente de la Academia, el Excmo. Sr. Dr. D. José Tomás Monserrat, a renglón seguido, hizo una muy emotiva, magnífica semblanza de nuestro admirado Presidente de Honor.

Fueron estas sus palabras:

"De l'abundància del cor en parla la boca"

Voldria dir, primer, unes paraules sobre el meu modo de veure la figura de Joan Manera.

En segon lloc, com varen ésser les darreres hores de la seva vida.

Vaig conèixer Joan Manera quan ell ocupava el càrrec de President de la Reial Acadèmia de Medicina.

El me va presentar el bon amic i admirador seu, el doctor Bartomeu Mestre.

El doctor Mestre i jo volíem donar, per primera vegada en aquesta Corporació, una conferència a migpartir, volíem parlar a mitges, una estona un i una estona l'altre, de "Ritmes biològics".

Ens va donar permís i la conferència, tots dos, la donarem dia 1 de juliol de 1975.

Quatre anys després, 1979, vaig anar al seu despatx, del carrer Jaume III, per dir-li que m'agradaria molt entrar a la Reial Acadèmia. Conversàrem una bona estona, llavors em demanà:

- Tomàs ¿tens qui te present?

- No, don Joan.

Agafà la màquina d'escriure i em redactà i firmà el formulari adient.

Ja dins la Reial Acadèmia fou, sempre per mi, un exemple a seguir.

Un home bo,

Cumplidor dels seus deures acadèmics i socials.

Un lleal i savi conseller,
Generós i cooperador,
Amic dels seus amics,
Curull d'experiències solcades en el camp del temps.

Joan Manera tingué: quatre llocs, quatre àmbits d'actuació:

Ca seva i el despatx,
El Col·legi de Metges,
La Reial Acadèmia,
Fora vila, el camp obert, la garriga del pla.

Tingué, fins als darrers moments tres passions:

La medicina,
Les tertulies del Col·legi,
El caçar.

Per haver viscut les darreres hores del doctor Joan Manera, voldria recordar que la seva vitalitat, tant física com mental, va ser extraordinària fins els darrers moments de la seva existència.

Voldria dir, en aquest sentit, que dia 25 de gener passat, dijous, amb tots nosaltres, va assistir a la Sessió Solemne d'inauguració del Curs 1996.

Amb l'elegància i vitalitat que el distingien va conversar amb les autoritats, escoltà amb atenció els discursos que es pronunciaren i conversà després, animadament, amb uns i altres.

L'endemà, dia 26 de gener, divendres, al matí, al Col·legi de Metges, poc abans de patir l'hemorràgia cerebral que li seria mortal, ens contava a Rosita i a Tomeu Mestre, al seu germà Miquel i a mí, amb paraules expressives acompanyades de gestos cordials, la satisfacció que sentia per la solemnitat de l'acte acadèmic celebrat la nit abans, i la il·lusió que experimentava per la nova etapa, plena d'esperances i projectes, que s'obria per a la Reial Acadèmia.

Aristòtil assegurava que, en essència, el que diferencia els joves dels vells, rau en que l'esperit dels joves manté la capacitat d'entusiasme i la disposició a la sorpresa i a la curiositat.

Entusiasme, capacitat per la sorpresa i curiositat que el pas del temps minva i esbrava en els vells.

Joan Manera tenia 91 anys, edat venerable, però mantenía l'entusiasme, la capacitat de sorpresa i la curiositat pròpies de la joventut, com també mantenía ferma la defensa de les seves conviccions.

Amb somriure satisfet comentava, una setmana abans, a la seva germana Teresa:

"A les tertulies diuen que convers molt. És ver, però a jo m'escolten i me respecten tots".

I era ver. Tothom l'escoltava i el respectava.

Joan Manera va finir, envoltat dels seus, el cercle de la seva vida, amb el consol de l'ajuda espiritual i la sort d'una curta agonía.

Després de rebre la extrema-unció, la víspera del traspàs, la seva germana Teresa, que tant l'estimava. em digué, dins la UCI:

"Si se mor en Joan, haurà mort com ell volia".

I en Joan s'en va anar, tan ràpid com la claror del llamp.

Morí amb la satisfacció de l'obra acabada, amb el dol de la família, amb la tristor dels seus companys de professió i amb el record agraït de moltíssims de pacients que visità al llarg de 66 anys d'exercir com a metge.

Joan Manera fou

66 anys metge,

49 anys Acadèmic.

Acabaré amb unes paraules elegiaques a la seva extraordinària i irrepètible persona.

Bona llenya, bona fusta la teva, Joan Manera.

Aguantares pluges i ventades, sense criar un sol corc.

Passejares durant noranta un anys, per tot arreu,

la teva senyorívola elegancia.

Eres tot un senyor.

Marcaves el pas sabent on anaves.

Cavaller d'ideals nobles i grans, fóres el símbol d'aquesta Casa.

Fidel a tú mateix.

Disponible tothora. Tingueres:

la tenacitat de les alzines

la força de les velles oliveres

i la verticalitat del xiprer que mai no es vincla.

Descansa ja Joan, que fou ben llarga la teva caminada.

Seràs model de tots nosaltres.

Te durem -amic- com a consigna.

Voldriem que tots els que passin per aquesta Corporació, vegessin, com a model, la teva imatge.

Tu, amic Joan, sobreviuras al temps perquè el teu record es teixit d'amors vitals.

Descansi en pau el bon amic.

Descansi en pau el company acadèmic.

Descansi en pau el President d'Honor d'aquesta institució que es sent orfa per la seva pèrdua.

Que el vegem al cel.

Finalizó la entrañable Sesión Necrológica con unas emocionantes palabras del Muy ilustre Sr. D. Miquel Manera Rovira, quien evocó los muchos años de vida en común con su hermano Juan.